



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación



XX Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

16 de agosto de 2026

1. Notas exegéticas

Lectura del libro de Isaías 56, 1. 6-7

A los extranjeros los traeré a mi monte santo

El pasaje que nos ocupa en esta oportunidad pertenece a la tercera parte del libro de Isaías atribuido a varios autores anónimos, discípulos de los cantores del Templo, que animaban la fe del pueblo de Israel en su regreso del exilio hacia el siglo IV a.C.

Este oráculo vv 1-8 pretende animar al pueblo a dar a YHWH el verdadero culto que consiste en la práctica de la justicia social y manifestar la universalidad de la Salvación. Dios anuncia que reunirá en un solo pueblo a todos los hijos de Israel dispersos por el mundo y atraerá a todos los pueblos de la tierra para que den el verdadero culto al Dios de Israel en Jerusalén que será llamada, por su templo, casa de Oración. En ella encuentran lugar los que antaño habían sido excluidos de la alianza, los extranjeros y los eunucos. El mensaje universalista de este oráculo revela que la salvación y la liberación de YHWH llega y se ofrece a todos los pueblos de la tierra.





Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

Este salmo reelabora la bendición sacerdotal (Nm 6,24-26), esta vez aplicada no solo al pueblo de Israel sino a todos los pueblos de la tierra; no incluye ninguna referencia exclusiva al pueblo de la alianza ni tampoco al nombre de Dios. La acción de Dios está vinculada al conocimiento de su rostro (de sus caminos), a la alabanza universal y a la justicia entre todos los hombres, con la bendición y la cosecha de la tierra.

En el fondo del salmo late el Templo de Jerusalén, pero no se cita, pues el mundo entero es el Templo. No hay un pueblo sobre los demás, tampoco un imperio universal, tan solo un mundo en concordia alabando al Dios de toda la tierra.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 13-15. 29-32

Los dones y la llamada de Dios son irrevocables para Israel

Pablo escribe la carta a los Romanos, hacia el año 55 / 56, como una autopresentación ante la comunidad judeo cristiana que desde varias décadas atrás se había formado y fortalecido en la capital del Imperio. La escribe al parecer desde la ciudad de Corinto, poco antes de salir hacia la ciudad de Jerusalén, para llevarles los frutos de la colecta que ha hecho por todas las comunidades de Grecia y el Asia Menor. En esta carta se esfuerza por mostrar la rectitud de su doctrina, venciendo así a los que se habían dedicado a crearle la mala fama de atentar contra la fe judía.

Dentro de su argumentación muestra cómo el plan divino de la salvación no es exclusividad del pueblo judío. Dios ofrece su salvación a todos, es obra de su misericordia que perdona la rebeldía de los hombres y en la rebeldía han caído todos, judíos y gentiles.

Ahora bien, la rebeldía de los gentiles es anterior al anuncio del evangelio, mientras que la de los judíos es de ahora, pues se han negado a ver que Dios da su amor también a los gentiles.





Pablo da a conocer el plan salvador a los gentiles, para que acepten el amor del Señor y se salven; pero, además, quiere en su ministerio despertar celos en los judíos para que vuelvan a desear la misericordia de Dios y queden también ellos justificados.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 15, 21-28

Mujer, qué grande es tu fe

El desplazamiento geográfico en este pasaje es tan importante que vale la pena echarle un vistazo. Lo que se dice en apenas dos líneas, es en realidad un viaje considerable en el tiempo de Jesús. Estar en Cafarnaúm y luego resultar en Tiro es un viaje de varios días. Si se sube por la cuenca del río Jordán, se ascienden las montañas del sur del Líbano y se baja a la costa por la cuenca del río Leontes; se pasa en realidad de un país a otro. Por tanto, Jesús se encuentra ahora en el extranjero.

La protagonista de este pasaje es una mujer pagana, no tiene problemas de leyes, ni tradiciones, como los escribas y fariseos, su único problema es una hija enferma, por eso acude a Jesús gritando, “ten compasión de mí, Señor, Hijo de David.” Esta expresión es ya una confesión de fe propia del más fervoroso judío que ha creído en Jesús. Lo declara Mesías (Hijo de David), le reconoce como enviado de Dios (Ten compasión de mí) y como su “Señor”. Lo sorprendente es que aquí está en boca de una mujer pagana.

La mujer pide compasión y a cambio recibe silencio de parte de Jesús, justificada esta actitud por parte del maestro, en que ha sido enviado solamente a las ovejas descarriadas de la casa de Israel. La expresión “perritos” refiere a los extranjeros. Lo que Jesús está diciendo es que no está bien dar el Pan de los Hijos (judíos descarriados) a los extranjeros (perritos).

En un movimiento magnífico del relato, la madre angustiada se transforma en la creyente que se postula con serenidad y dice: “Señor ayúdame”. Sin embargo, Jesús responde con más crueldad aun que el silencio. La rechaza y además responde que su actuar es solamente en beneficio de su pueblo. La mujer retuerce el argumento (Es verdad Señor; pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de





Plan de Predicación

sus amos) y no sólo consigue lo que pide, sino, además, el mayor elogio que puede hacer Jesús en el evangelio de Mateo: “mujer, qué grande es tu fe.”

Narrativamente hablando el texto deja ver que los paganos no son malos ni estúpidos. Esta cananea deja callado a Jesús en cuanto él abre la boca; sin duda, Jesús se presta al juego y lo fomenta. Sabe desde el comienzo que hará el milagro, pero quiere dejar patente que esta pagana tiene una gran fe, gran humildad y constancia.

Es la apertura de la salvación de Dios a todos los pueblos de la tierra.





II. Pistas homiléticas

1. Las cuatro lecturas muestran la universalidad de la Salvación dada por el Padre en su Hijo Jesucristo Nuestro Señor, en la unidad del Espíritu Santo. Dentro de las notas propias de la Iglesia están Una, Santa, católica (universal), y apostólica. Es una oportunidad sin igual para proclamar que Dios no hace distinción de raza, lengua, cultura, pueblo o nación. Todos estamos llamados por Dios a la Salvación y la reconciliación con todos los pueblos de la tierra en Cristo Nuestro Salvador, en la unión del Espíritu Santo que nos permite llamarnos hijos de un mismo Padre de todos los pueblos.
2. Como hijos de un mismo Padre, estamos llamados a unirnos en la alabanza como en un solo coro que al unísono proclama la misericordia y la santidad de Jesucristo que ha venido a salvar a toda la humanidad que congregada por un mismo Espíritu es artífice de Justicia y de Verdad, de fraternidad y Perdón, de cuidado de la Casa Común y obediencia a la Voluntad Divina.
3. Como la mujer cananea proclamemos nuestra fe en Jesús, el Hijo de David, a quien reconocemos como nuestro Señor, y le suplicamos su piedad y perdón de todas nuestras injusticias. Con el corazón creemos y con nuestras obras somos artífices de justicia y de fraternidad.
4. Oremos por las misiones en el mundo entero para que día a día se conozca en más lugares y corazones el Evangelio del reino de Dios.





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos todos. Nos reúne de nuevo la celebración dominical. En ella se nos ofrece la Luz de la Palabra y el Pan de la Vida. La fe hecha oración quiere ofrecer a Dios un culto agradable, actualizando el sacrificio de Cristo. Dispuestos a dejarnos alimentar por su Palabra y por su Pan iniciemos nuestra celebración.

Monición a las lecturas

La exhortación de Dios a la salvación, por boca del profeta, es la práctica de la justicia, para asegurarse un culto agradable a Dios. El apóstol exhorta a los gentiles para motivar a sus hermanos judíos a aceptar la llamada a la salvación por la obediencia de la fe. El Señor salva a una mujer y a su hija, haciéndola entrar en la fe, a través de un proceso que va del silencio como respuesta a la insistencia en su súplica. La fe de la mujer se hace humildad que consigue lo que busca, invitándonos a orar de este modo para obtener el favor de Dios.





Oración de fieles

Presidente: Hermanos: Al Señor que no hace acepción de personas y escucha la plegaria de los que están cerca y de los que están lejos, presentémosle nuestra oración confiada, diciendo:

R/. Señor, no te quedes lejos, ayúdanos.

1. Por la Iglesia Universal, pastores y fieles, para que no olviden a nadie en su oración y hagan sentir la misericordia divina a todos los hombres, especialmente a los indiferentes y alejados.
2. Por cuantos ejercen la autoridad, especialmente quienes acaban de asumir la dirección de nuestro país, para que tengan la colaboración de todas las fuerzas políticas y hagan causa común del bienestar, la reconciliación y la paz de todos los colombianos.
3. Por cuantos padecen la enfermedad y los que hacen obras de misericordia en favor de los que sufren, para que Dios premie abundantemente el bien que hacen, y les conceda fortaleza de ánimo y la ayuda de otros.
4. Por quienes son presa del mal e instigan a otros a hacer lo mismo, por los alejados de la fe, los privados de la libertad por su mala conducta y los posesos inconscientes de su situación, para que encuentren siempre quienes orienten sus vidas con la Palabra de Dios e inicien su conversión.
5. Por nosotros mismos, para que el Señor con la gracia de sus sacramentos nos ayude a conocer más el Evangelio de Cristo, nos guarde de todo mal y nos mueva a evangelizar con nuestro testimonio.

Presidente: Dios nuestro, que quieres que todos los hombres se salven, revístenos de los mismos sentimientos de tu Hijo Jesucristo, para que –con nuestras palabras y nuestras obras- demos siempre testimonio de tu misericordia y de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.





XX Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

16 de agosto

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

¿Alguna vez has pedido algo con muchas ganas? ¿Has esperado con paciencia porque confiabas en que todo saldría bien?

En el Evangelio de hoy conocemos a una mamá que estaba muy preocupada por su hija. Ella no pertenecía al pueblo de Jesús, sin embargo, buscó a Jesús y no dejó de confiar en Él, aunque parecía que nadie la escuchaba. Su fe era tan grande que Jesús quedó asombrado y le dijo: «¡Qué grande es tu fe!» y concedió lo que ella le pedía.

Jesús también escucha nuestras oraciones. Él conoce lo que sentimos y siempre está dispuesto a acompañarnos. Lo importante es acercarnos a Él con un corazón lleno de confianza.

2. Motivar

La fe auténtica se expresa a través de la perseverancia. En palabras de hoy significa que no nos rendimos. No se trata de terquedad sino de la confianza que tenemos en la fuerza del amor de Dios, gracias a la esperanza. La mujer del Evangelio nos enseña que la fe crece cuando confiamos en Jesús, incluso en los momentos difíciles.

En el trayecto de nuestro Camino Discipular Misionero, este *Tiempo para Cultivar la Fe* nos ofrece una oportunidad para hablar con Jesús todos los días, participar con alegría en la Eucaristía y demostrar nuestro amor ayudando a los demás. Cada pequeño gesto de bondad fortalece nuestra amistad con Él.





3. Retar

Preguntémonos:

- ¿Confío en Jesús cuando tengo un problema?
- ¿Soy perseverante en la oración y en el diálogo amistoso con Jesús o me rindo fácilmente?
- ¿Cómo puedo demostrar mi fe con una buena acción?

Esta semana, cuando tengas una dificultad o quieras pedir algo importante, busca un momento de silencio y dile a Jesús con todo tu corazón: *"Jesús, confío en Ti. Ayúdame a hacer siempre el bien"*. Después, demuestra esa confianza haciendo una buena acción por alguien de tu casa, del colegio o de tu comunidad, sin esperar que te lo pidan.

Recuerda:

En una hoja dibuja un corazón grande. Dentro de él escribe o dibuja una persona por la que quieras pedirle a Jesús esta semana. Luego escribe una palabra que exprese lo que sientes, por ejemplo: gracias, ayúdala, cuídala, sánala o bendícela.

Al finalizar, comparte tu dibujo con tu familia y hagan juntos una pequeña oración por esa persona.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

¡Bienvenidos, niños y niñas! En este *Tiempo para Cultivar la Fe* y siguiendo nuestro Camino Discipular Misionero, hoy nos reunimos con mucha alegría para celebrar la Eucaristía.

Jesús nos invita a descubrir que el amor de Dios es para todas las personas. Él siempre escucha a quienes lo buscan con un corazón lleno de confianza. Dispongamos el corazón para encontrarnos con Jesús y celebrar juntos su amor.

Monición a las lecturas

Hoy vamos a descubrir cómo una persona que confió de verdad en Jesús recibió su ayuda, Él nunca deja de escuchar a quien confía en Él. Conoceremos a una mujer que, por el gran amor que tenía por su hija, no dejó de pedir la ayuda de Jesús. Escuchemos con atención y descubramos cómo también nosotros podemos confiar siempre en el Señor.





Oración de fieles

Presidente: Oremos al Padre bueno, que siempre escucha las oraciones de sus hijos y fortalece nuestra fe:

R./ Padre bueno, fortalece nuestra fe.

1. Por la Iglesia, para que anuncie con alegría el amor de Dios y acompañe a todos los pueblos a encontrarse con Jesús.
2. Por los gobernantes, para que trabajen por la justicia, la paz y el bienestar de todas las familias.
3. Por los enfermos, los niños que sufren y las familias que viven momentos difíciles, para que encuentren en Jesús consuelo, esperanza y fortaleza, oremos al Señor.
4. Por nuestra comunidad, para que vivamos este Tiempo para Cultivar la Fe, siguiendo el Camino Discipular Misionero, confiando siempre en Jesús y dando testimonio de su amor.

Presidente: Padre bueno, escucha las oraciones que con confianza ponemos en tus manos y ayúdanos a crecer cada día en la fe, la esperanza y el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

